

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

LA PAMPA

52

T O A Y

Maestro FRANCISCO R. PINO

Escuela Nº 5

Fojas 3

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Esc. 52° 5' - 70 ay - 7° Sec - Pango 1

## X Salamanca

(Superstición)

En el campo de Coló-Bauquén, distante cuatro y media leguas de ésta localidad, existe un cerro solitario supuesto asiento de una "salamanca" por el espíritu supersticioso de los naturales indígenas. Este lugar ha sido, hasta no hace muchos años, muy temido y respetado por el ingenio morador criollo, cuya credulidad dió pábulo a todo lo fantástico que la tradición venía transmitiendo desde antiquísimos tiempos. Y en el presente mismo, el rústico paisano comarcano sostiene, como artículo de fe innegable, la existencia de la "salamanca". No faltan testigos de la última corrida del "qualiché" o "salamanca", verificada en el cerro allí por el año 83.

Aseguran que las profundidades de la base del cerro era un antro donde, como también en un hondo zanjón inmediato, innumerables demonios (la "salamanca") celebraban nocturnas reuniones para practicar sus ritos misteriosos de brujerías y he-

chixos. Denunciaba su presencia en forma tal, que el pavor hacía presa en los polladores de las inmediaciones, quienes, en llegando la oración y no obstante su natural valentía, eran incapaces de bajar al ranjón o escalar el cerro. Caída la noche y tan luego el silencio reinaba en torno, huían el aire, como salidos de las profundidades de sus entrañas, voces de mando, ruidos de lucha, chocar de puñales, estrepitos de carreras, alaridos horripilantes, ayes angustiosos, lamentaciones gemebundas, llantos infantiles, etc; mezclados todo a truenos y ecos tonantes que estremecían la tierra. A media noche renacía la quietud y, sin saberse por donde, surgía multitud compacta de sombras informes. Luego errando silenciosas, esparciáanse veloces por las faldas del cerro: espumándose aquí, reapareciendo más allá; ora ascendiendo a la cima danzando con furia loca, ora emergiendo del barranco conduciendo débiles luminarias. Con las primeras claridades de la aurora concluyó la salamanca, por esa noche, su infernal reunión.

Inmediatamente de establecida la "salamanca",

se la ahuyentaba usando de infalible exorcismo de origen indígena, que devolvía la tranquilidad a los atribulados habitantes: la corrida del "qualicho". A tal efecto, era invitado gran número de vecinos que debían estar reunidos en día y lugar determinado con anterioridad. Era deber ineludible asistir al acto preparado y solo quedaba excusado el enfermo imposibilitado de montar a caballo.

A la madrugada del día siguiente de haberse congregado los "corredores", partía la caravana hacia el cerro, donde se aguardaba hasta la salida del sol. Entretanto se encendía una fogata a cuyo calor preparaban abundante asado, condario indispensable de la jornada.

En cuanto el disco solar asomaba sobre el horizonte, el que hacía de jefe mandaba montar y, en desfilada, los ginetes emprendían veloz carrera en derredor del cerro, prorrumpiendo en gritería atronadora. Esgrimiendo palos largos que semejaban lanzas, dirigían botas a diestro y siniestro, cual si combatieran con

seres invisibles. En éste tren de algarazara y carrera continuaban hasta que el sudor bañaba a hombres y bestias.

Así quedaba terminada la corrida del "qualicho"; prolongándose la estadía de los "corridores" el tiempo necesario para comer el asado inter los cabalgaduras reposaban. Luego cada cual volvía a su rancho, satisfecho y contento de haber conjurado la "salamanca".

Nota: Estos datos me han sido suministrado por los antiguos vecinos Sres. Luciano Cuevas y Gregorio González. —

Coay, Setiembre de 1921.

J. P. Mof

## Remedios

Atragantamiento: Para curar el atragantamiento usaban los antiguos de la región, un remedio indígena considerado infalible; que es practicado aún pero ya raramente.

Cuando una persona al comer o beber se ahogaba en forma peligrosa, premiosamente procurábase unas briznas de largas pajas de vicacheras: ya lleándose a buscarlas en las madrigueras circunvecinas, o echándose mano de las que a prevención guardaban en algún intersticio de la quincha del rancho. En posesión de este elemento, se tomaba la medida del perímetro del pecho más próximo y se llevaba la dimensión resultante alrededor del cuello del paciente.

El accidente quedaba salvado inmediatamente, y solo no producía efecto si las pajiuelas no eran de las que crecen en las vicacheras.

Secundinos o "pares": Si una parturienta no había expelido a su debido tiempo las

"paras" o placenta fetal, se la daba a beber el remedio siguiente:

En una cantidad de té de poles, yerba de la perdiz u otra semejante, se vertía una pequeña dosis de hiel de ferro, pero con la expresa condición de que éste fuera enteramente negro para que el resultado de la pócima fuera satisfactorio.

Los campesinos y curanderos, al presente usan de la preparación indicada; y caso de no conseguirse un ferro negro para sacrificar, sustituyen la hiel por un poco de pólvora. —

Nota: Me han sido suministrado estos datos por el Sr. Gregorio González, quien ha visto aplicar ambos remedios con resultados satisfactorios. —

Coay, Setiembre de 1921.

*F. Pino*

Francisco R. Pino. Escuela N.º 6 (Pampa)